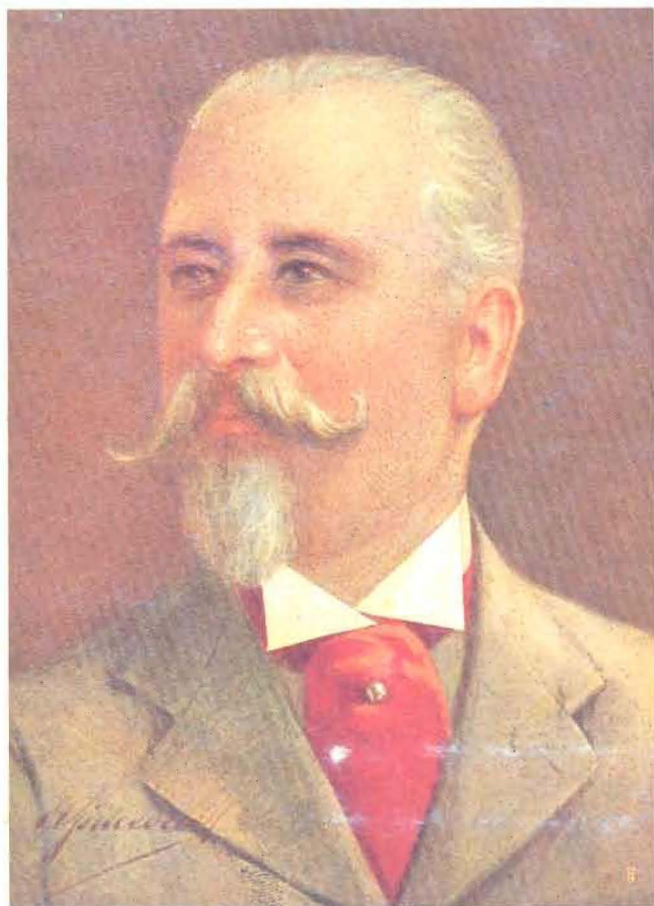


FRANCISCO FERRER Y GUARDIA

"UN REVOLUCIONARIO QUE NO HAY QUE OLVIDAR"

"UN RIVOLUZIONARIO DA NON DIMENTICARE"





**CAMPIONE
GRATUITO**

TEXTO EN ESPAÑOL DE LA PÁG. 3 A LA PÁG. 32
FOTOGRAFÍAS DE LA PÁG. 33 A LA PÁG. 42
TEXTO EN ITALIANO DE LA PÁG. 43 A LA PÁG. 70

TESTO IN SPAGNOLO DALLA PAG. 3 ALLA PAG. 32
FOTOGRAFIE DALLA PAG. 33 ALLA PAG. 42
TESTO IN ITALIANO DALLA PAG. 43 ALLA PAG. 70



FRANCISCO FERRER Y GUARDIA

"UN REVOLUCIONARIO QUE NO HAY QUE OLVIDAR"

CASA EDITRICE
VULCANO



Este texto ha sido preparado para la Exposición Internacional Anarquismo. Está dedicado a todos quienes querrán seguir el camino abierto por Francisco Ferrer y Guardia, para la creación de las conciencias libres de los ciudadanos de la sociedad futura.

Con la colaboración de Renate Vincenti.

G. Luigi Brignoli

BARCELONA, 1993



Uno scoppio di fucili
ubbidienti a un breve cenno di spada
da dentro una torva solitaria cinta di mura e fosse
echeggio' per le scuole della terra
rimbombo' nelle officine del mondo:
e i pensatori levarono gli occhi dal libro
e i lavoratori alzarono il pugno dalle incudini
e si volsero al tramonto
ove era baglior di fiamme e odor di roghi!

FRANCISCO FERRER

era la' caduto in un tetro fossato
e gli uccisori incoscienti
sfilavano avanti il cadavere insanguinato
di colui che volle redimere anch'essi infelici!
Stringetevi l'un l'altro avanti a questo martirio

O PENSIERO E LAVORO UMANI

quelli che Ferrer non pote' redimere colla parola
li redima col sangue!

Giovanni Pascoli

Francisco Ferrer y Guardia nació en Alella, una aldea a unos veinte kilómetros de Barcelona, el 10 de enero de 1859. De sus padres - agricultores acomodados y muy religiosos - las crónicas no se han ocupado; queda tan sólo el recuerdo de una hija de Ferrer, quien nos transmite la imagen de personas joviales, muy trabajadoras, prolíficas (Francisco fue el treceavo de catorce hijos) y muy queridas por sus vecinos y empleados. El párroco de la aldea frecuentaba habitualmente la familia; todos los días, Francisco acompañaba su madre a la iglesia y era monaguillo. El benjamín entre sus hermanos era José.

Pero como en toda familia que se respete, también entre los Ferrer había una oveja negra: un tío, quien a pesar de haber seguido la carrera militar había sido seducido por ideas libertarias, les contaba a los dos muchachos historias cautivadoras sobre conspiraciones y complots. De ese modo sembró en ellos la duda y hasta los llevó consigo a los festejos populares por la abdicación de Isabel (1868). Al morir el tío, quien en su testamento había pedido un entierro civil, Francisco manifestó su deseo de despedirse de él junto con José, pero fue retenido y golpeado por el párroco.

En ese entonces la autoridad que el cura había asumido en casa Ferrer era absoluta. Su ingerencia en las cuestiones familiares, aun en las más íntimas, crecía siempre más y hasta llegó a administrar los bienes de la familia. Los dos muchachos se rebelaron y, a escondidas, visitaron al arzobispo para denunciar la situación. El resultado fue que el párroco fue trasladado a otra parroquia y el padre, furioso, echó los dos muchachos a la calle. José, privado del dere-

cho de heredar los bienes de la familia, se casó poco tiempo después y se fue a vivir a Australia. También Francisco, que en ese entonces tenía catorce años, se fue de la casa y nunca más volvió a vivir con sus padres, si bien los visitaba a menudo.

Su primer trabajo fue donde un negociante de cereales (en Sant' Martin de Provensal), marido de una amiga de la madre. Nadie sospechaba de que se trataba de un hombre con ardientes simpatías republicanas, anticlerical y libre pensador. Su influencia sobre el muchacho fue profunda, llegando a afirmar las convicciones que ya habían sido esbozadas por el tío. Matriculó a Francisco en una escuela nocturna y empezó a llevarlo consigo a todas las reuniones políticas a las cuales participaba. En el muchacho empezó a despertarse la conciencia social, pasó de los grupos obreros a los círculos intelectuales y empezó a leer vorazmente libros socialistas y anarquistas, tratando de conciliar las tendencias opuestas.

A los veinte años empezó a trabajar de revisor ferroviario en el tramo Barcelona-Cerbère (Francia). Un compartimiento vacío se transformó en su oficina, en la cual, aprovechando de las largas horas de viaje, estudiaba francés. En sus días libres participaba a las reuniones políticas, pero sólo como observador.

Unas páginas de su diario halladas más tarde revelan sus dudas de aquel entonces: son demasiado amplios y complejos los problemas políticos y sociales de España para que una sola persona pueda dominarlos totalmente. Y aunque un grupo de personas competentes y desinteresadas colabore para estudiar los problemas con un espíritu de tolerancia recíproca, ¿para qué sirve, si todo lo que está alrededor es ignorancia, es apatía?

¿A qué llegaría una rebelión de los esclavos? Comenzaba a asomarse el problema de la instrucción y la educación como instrumentos de emancipación social y de solidaridad. Entretanto su empleo le volvió útil a Ruiz Zorrilla, líder republicano exilado en Ginebra, para el cual mantenía contactos con los discípulos de España. Asimismo, brindó su ayuda para que muchos perseguidos políticos lograran refugiarse en Francia, ocultándoles en el tren. Pero fue amonestado por la dirección del ferrocarril, que le redujo el recorrido (Barcelona-Granollers). Finalmente quedó implicado en la insurrección de Santa Coloma de Fernez (1885) y él también tuvo que refugiarse en Francia.

En el tren había conocido a una muchacha bellísima, Teresa Sanmarti, que fue su esposa durante algunos años y que le dió tres hijas - Luz, Paz y Sol - y un hijo varón, Carlos. Apenas pudo, les pidió que se reunieran con él en París, donde la familia vivía a duras penas con el poco dinero que Ferrer ganaba antes como tabernero en el Barrio Latino y luego dando clases privadas de español. Era secretario de Ruiz Zorrilla, que mientras tanto se había mudado de Ginebra a París, pero lo hacía gratuitamente y siguió haciéndolo aunque ya no creyera más en las ideas republicanas. Efectivamente, escribe: "Ruiz Zorrilla ... me pone en contacto ... con varios revolucionarios españoles y líderes republicanos franceses. Su frecuentación fue para mí una gran decepción; descubrí muchos egoistas hipócritamente disimulados; otros, más sinceros, se conforman con un ideal insuficiente; ninguno de ellos me ha parecido decidido a realizar la transformación radical que, atacando el mal de su raíz, ofrezca garantías para una perfecta regeneración social."

No disputaba las ideas - pues creía demasiado en la tolerancia recíproca entre los hombres - pero dudaba de la honradez, la preparación y la competencia de los republicanos. No aceptaba sus medios y sus soluciones y no creía en la lucha política. Ellos, por su parte, le acusaban de ser utopista e insensatamente idealista, por la no-violencia que había madurado en él. En uno de sus manifiestos, dice: "...el fin máximo previsible al cual puede llegar la civilización del hombre, es la libertad del individuo en una sociedad regida sólo por pactos libres y siempre revisables." Y está seguro de que el instrumento para alcanzarla es la educación, racional y científica, de la infancia: "El niño nace sin ideas preconcebidas y su mejor educador sería únicamente el que lograra respetar de la mejor forma la voluntad física, moral e intelectual del muchacho, aún en contra del educador mismo."

En realidad, Ferrer guardaba en sí un sentimiento violento que expresaba en términos sosegados pero que no ocultaba: su anticlericalismo. En la iglesia y en los curas veía la fuente de todos los males: el poder siniestro, el obscurantismo, la injusticia social. Se trataba de un sentimiento común y que todos compartían en los ambientes políticos en los cuales obraba, pero no se podía decir lo mismo de la sociedad parisiense en general, gracias a la cual se mantenía dando clases. Era un proselitista nato - una característica que le permitió ser un gran educador - y no perdió ocasión para transmitir sus ideas a sus alumnos, aprovechando de sus clases de español.

Mientras tanto su vida familiar había fracasado. Su esposa había sido siempre muy religiosa (cuando Ferrer la conoció hasta quería tomar los hábitos) y él respetaba sus ideas. Pero cuando se trató de educar a sus hijos su tole-

rancia se desvaneció y hasta llegó a quitárselos, confiándolos a otras personas que supieran garantizarles una educación laica y racional. Por lo tanto, no debe asombrar que la mujer, exasperada después de haber enfrentado por la enésima vez al marido, de quien ya se había separado después de la muerte de dos de sus hijos (Carlos y Luz), acabó por dispararle en pleno pecho en el medio de Montmartre. Los diarios comentaron muy poco el suceso, ya que estaban demasiado atareados en dar realce al asesinato del presidente Sadi Carnot (llamado “el cortacabezas” por su feroz represión antipopular), “por parte del anarquista Sante Caserio” (24 de junio de 1894).

Ferrer no salió herido gravemente y su esposa fue tratada con comprensión (también porque Ferrer no la denunció), pero no se volvieron a ver nunca más.

Entre sus alumnos había una señora de media edad, muy rica, culta y amante de los viajes: Mademoiselle Jeanne Ernestine Meunier. La relación entre los dos, entre altos y bajos, duraría muchos años; era una amistad pura, fundada en la estima recíproca. Sin faltar a su íntima religiosidad, la mujer acabó por compartir las ideas anticlericales de Ferrer y, en particular, se dejó arrastrar por la visión de una escuela tal y como él la soñaba: “...donde serán aplicados directamente los principios que responden al ideal social y humano de quienes desaprueban las convenciones, los prejuicios, las crueldades, las bellaquerías y las mentiras sobre las cuales se funda la sociedad actual”. Para Ferrer, un verdadero revolucionario, la verdadera revolución, la que tenía que renovar totalmente la sociedad, tenía necesariamente que empezar por los niños, que debían ser educados en sentido social a través de la libertad y la espontaneidad. Y era sólo creando escuelas, pero

escuelas destinadas a formar personas libres, que habría sido posible luchar contra la iglesia, que quería perpetuar sus privilegios, y contra el estado, que se proponía crear ciudadanos sometidos a su querer. LAS RELIGIONES Y LOS GOBIERNOS SABEN MEJOR QUE QUIENQUIERA, QUE SU PODER TIENE POR BASE ABSOLUTA LA ESCUELA!

En 1901 M.lle Meunier se muere. En su testamento le había dejado una considerable suma de dinero y una lujosa casa en París, que por un acuerdo tácito tenía que servir a realizar sus planes. Ferrer no se hizo esperar y pocos meses después, en septiembre de 1901, se inauguraba en Barcelona, en la calle Bailén 56, la Escuela Moderna y una pequeña editorial para la publicación de sus Boletines y de los textos escolares.

Nació así una nueva realidad en un país donde el analfabetismo alcanzaba el 50%, donde las escuelas públicas a menudo eran acogidas por establos, hospitales, cementerios, mataderos y hasta por las plazas de toros, y donde la verdadera instrucción estaba en manos de los curas, en lujosos institutos sólo para gente rica.

La Escuela Moderna no era una novedad absoluta. Ya desde la revolución de 1868, los grupos más avanzados de la clase obrera trataban de dar una educación diferente a sus hijos y al final del siglo en todo el país se contaban ya muchas escuelas "laicas". Pero tal y como afirmó el mismo Ferrer en su discurso inaugural delante de 30 alumnos con sus padres y de muchos personajes ilustres que quisieron estar presentes: "...no somos simplemente otra escuela, sino somos la primera y por el momento la única que rehusa la sumisión al potente, que eleva a los desheredados, que afirma la igualdad de las clases y de los

sexos, que brinda a las capacidades intelectuales de niños y niñas el conocimiento de la naturaleza y de los últimos descubrimientos científicos... un homenaje debido a la verdad y a la justicia.”

En toda la provincia surgieron sucursales de la escuela. Ferrer no ocultaba sus intenciones revolucionarias, que más bien proclamaba en voz alta. Es por ello que el estado y la iglesia, íntimamente coalizados en el poder y ambos bajo acusación, veían su autoridad seriamente amenazada por esa iniciativa, que a un nivel mucho más elevado - y, por consiguiente, más peligroso - se añadía a los atentados que se sucedían desde hace muchos años.

Otra agravante de la situación estaba representada por los Boletines mensuales. Esencialmente se trataba de una revista pedagógica que se dirigía a los padres y a los profesores, con traducciones de textos de estudiosos materialistas y positivistas que no podían no desconcertar a los educadores tradicionales y conservadores. En efecto, en los Boletines aparecían firmas como la del geógrafo Elisée Reclus, del astrónomo Camille Flammarion, del escritor y Premio Nobel Anatole France, del filósofo inglés Herbert Spencer, del biólogo darviniano Ernst Heinrich Haeckel, del antropólogo y zoólogo ruso Piotr Kropotkin, de los escritores rusos Maksim Gorkji y Lev Tolstoj y de expertos de pedagogía e higiene franceses, belgas, italianos y norteamericanos.

Un formidable ejército de pensadores de todo el mundo, cuyos textos habían sido cuidadosamente seleccionados, traducidos, imprimidos y difundidos por el mismo Ferrer y puestos a disposición de los grupos menos adinerados de la sociedad española.

En 1906 - año que marcó el principio del fin - la Escuela

Moderna, entre la sede de Barcelona y las 47 sucursales de la provincia, contaba con 1700 alumnos. En ese entonces el rey de España era Alfonso XIII y la reina regente era María Cristina, quienes, como todos saben, estaban totalmente sometidos a la influencia de los jesuitas. El país estaba oprimido por estrictos controles, censura y miedo. Solamente Barcelona parecía conservar la libertad de expresión. En la Escuela Moderna trabajaba un joven anarquista, Mateo Morral Broca. Traductor políglota, se ocupaba de la biblioteca, de los textos y de su publicación. El día de las bodas de Alfonso (31 de mayo de 1906), convencido de que, por no haber sucesores, la muerte del rey habría provocado la revolución social de Cataluña, Morral Broca arrojó sobre el corteo nupcial una bomba "envuelta en un ramo de flores". La pareja real se salvó, pero en el atentado murieron 15 personas y muchos fueron los heridos "entre los oficiales, los soldados y los nobles cortesanos". Cuando los policías hallaron a Morral Broca, el joven mató a uno de ellos y se suicidó con un disparo al corazón.

Para las autoridades fue una ocasión perfecta: declarando que la Escuela Moderna era una simple fachada para las ideas anarquistas y la actividad terrorista, y que Ferrer era el mandante del delito, cerraron la escuela y arrestaron a todos quienes trabajaban en ella, incluso al director, que permaneció en la cárcel por trece meses. Mientras tanto trataban de arreglar un juicio farsa. Ferrer no se hacía ilusiones sobre la justicia española. En efecto, desde su celda en la Prisión Modelo de Madrid, escribe: "...para ser juez, al igual que para asumir cualquier cargo público, es indispensable jurarle fidelidad al catolicismo apostólico y romano. La Congregación de los Jesuitas es hoy la dueña

de España.” Sin embargo estaba convencido de que al final estarían obligados a declararle inocente y sabía que su encarcelamiento servía únicamente para destruir su obra, su escuela. Hablando de Becerra del Toro, fiscal del rey, cuenta: “Los anarquistas son como locos malhechores y yo, en nombre de la sociedad, tengo que tratarles como tales, no sólo a ellos personalmente, sino a todos quienes los alientan y ayudan con sus escritos y con sus actividades... [y así diciendo] me miraba fijo con los ojos de una bestia feroz...”. Y, más adelante: “Creo que la propaganda hecha alrededor de mi nombre podría tener un resultado similar al que hemos constatado en el caso Dreyfus. Su juicio ha asestado un golpe mortal al poder militar de Francia. Ojalá que el mío, a su vez, logre asestar el mismo golpe al gesuitismo, al fanatismo religioso de España...”

Efectivamente, aquella Europa libertaria se rebelaba, publicaba artículos, organizaba cortejos de protesta, enviaba cartas y telegramas, se movilizaba la Asociación de los Derechos del Hombre. Ferrer no estaba solo y al final, en junio de 1907, fue absuelto de todas las acusaciones de complicidad, directa o indirecta, en el atentado de Morral. Los bienes decomisados le fueron devueltos y la editorial pudo reanudar sus actividades... PERO LA ESCUELA NO. Sus puertas siguieron cerradas y todos sus intentos para abrirlas fracasaron, rebotando contra una pared hecha de ausencias, burocracia y silencios. Salió de España para visitar a unos amigos que le habían brindado su apoyo mientras estaba en la cárcel, y en París, Bruselas, Londres, fue acogido por una multitud en fiesta. El esquivo Ferrer se había vuelto un héroe popular y tenía que encontrar fuerzas para agradecer esos agasajos con palabras tranquilas, que no evocaran deseos de venganza

ni instigación. Finalmente volvió a París, de donde realizaría numerosos viajes a Barcelona para ocuparse de las publicaciones de su editorial.

Después de dos años de apelaciones e inútiles esperas, al final comprendió que nunca más le habrían permitido volver a abrir la escuela española. Pero no estaba dispuesto a conformarse y decidió seguir con sus actividades, a otro nivel, en la capital francesa y en Bruselas, ciudades en las cuales no tenía que seguir defendiéndose de las agresiones. Realizando un viejo sueño internacionalista, en 1908 fundó la "Liga internacional para la educación racional de la infancia", a la cual adherirían los más famosos nombres de la cultura europea, norteamericana y sudamericana, y entre ellos los Premios Nobel Maurice Maeterlinck y Anatole France.

En la primavera de 1909 estaba en Londres, ciudad a la cual había viajado buscando nuevos textos por traducir y publicar y para difundir los dictámenes de la "educación racional". Transcurrió mucho tiempo en el British Museum y en acaloradas discusiones con William Heaford y Kropotkin. Hasta llegó a arengar a la multitud - en inglés - sobre su pensamiento pedagógico:

"Queremos hombres capaces de evolucionar sin descanso, capaces de destruir y renovar constantemente su propio ambiente, renovándose ellos mismos. Hombres cuya independencia intelectual será su fuerza más grande; que no se atarán a nada, siempre listos a aceptar sólo lo mejor; felices por el triunfo de ideas nuevas; con la ambición de vivir más vidas en una sola. La sociedad les tiene temor; ojalá que nunca falten escuelas capaces de darnos hombres así."

La serenidad estudiosa y estimulante de aquellos días en

Londres - donde esperaba permanecer por mucho tiempo - fue interrumpida por una carta preocupada de su hermano José, desde su casa de campo de Mas Germinal. Su esposa y su hija estaban gravemente enfermas: era tifo. El 14 de junio de 1909, Francisco volvió precipitadamente a España para estar cerca de su hermano en esos momentos difíciles. La niña murió y la cuñada, en su convalecencia larga y difícil, recibió los cuidados y el apoyo moral de la compañera de Ferrer, Soledad Villafranca (que enseñaba en la Escuela Moderna). Ferrer, inmediatamente sometido a la vigilancia de la policía, transcurrió el tiempo leyendo los libros que había comprado en Inglaterra, manteniendo un abundante carteo con sus amigos y visitando una vez por semana su editorial de Barcelona, en la Calle de las Cortes 596. Mientras tanto las nubes de la guerra se iban espesando. En Melilla (Marruecos) un consorcio franco-español había obtenido una concesión minera que explotaba la mano de obra indígena. Al estallar los motines, el Gobernador español envió dos regimientos para aplacar las sublevaciones de las tribus locales, pero sus tropas fueron aniquiladas. España se movilizó y empezó a llamar a los reservistas, hombres casados, obligados a dejar sus familias sin sustento, pues a la guerra iban sólo los que no tenían el dinero necesario para comprar la exoneración. Los pobres tenían que partir para defender los intereses de un consorcio de sociedades comerciales, sin ni siquiera tratar de fingir una causa noble, un ideal.

Así Barcelona la republicana, la anarquista, la socialista, vio llegar a su puerto miles de jóvenes provenientes de todo el país, mandados a morir a Africa. Inicialmente, los reservistas, cogidos de sorpresa y aguardando en los cuarteles, reaccionaron sólo con tímidas protestas, que sin

embargo fueron suficientes para que el Gobierno enviara sus tropas a Barcelona. La población civil las acogió a escopetazos, escondidos sobre los techos aparecieron los francotiradores y los accidentes se multiplicaban. Al embarcarse un batallón, la multitud de acompañadores empezó a tumultuar y la Guardia Civil los embestió. En ese momento, el 26 de julio de 1909, comenzó la Semana Trágica.

El primero que trató de sacar provecho de la situación para encontrar un culpable fue el obispo de Cataluña, quien desde el púlpito de la catedral invectivaba: "...la gobernación civil no habla, la policía no actúa, el municipio tampoco, ninguna de las autoridades del estado ha pronunciado su nombre todavía. La palabra de Dios, a través de mi boca, sin tener que pronunciar su nombre en este lugar sagrado, señalará pues el culpable de la acrecida fuerza del poder laico y racionalista que ha cebado el flagelo que viola nuestra santa iglesia y mete a cuchillo y a fuego España entera!".

Esas palabras no le gustaron a la gente, pero la Guardia Civil desperdicia de inmediato todas las reuniones, mientras que el Ministerio del Interior imponía la censura y prohibía cualquier noticia sobre la guerra. Pero los espíritus se animaban siempre más, atacando y quemando conventos y obligando a los jesuitas a defenderse con las armas.

Ese era el contexto social e histórico en el cual fue decidida la eliminación definitiva de Francisco Ferrer. El gobierno tenía que alejar la atención de la opinión pública de los errores que había cometido, tenía que tener excusas para efectuar requisas, arrestos, hacer caer su puño de hierro. Además tenía que contentar a la iglesia, satisfacer

el obispo.

Ferrer - quien no pertenecía a ningún partido pero en quien se identificaban tantas personas, que subvertía con el arma de la inteligencia, que en su rol de representante de España libre hacía aparecer aún más obtusa y obscurantista aquella España del estado y de la iglesia, y quien había recogido a su alrededor tanta cultura internacional - tenía que ser eliminado.

Acusado de ser el fomentador de la revuelta, el mandante de la Semana Trágica, siguiendo el consejo de sus amigos, quienes se habían dado cuenta del peligro, Ferrer trató de refugiarse en Francia, pero fue atrapado y encarcelado en la Prisión Modelo de Barcelona. Su actitud era serena: si la vez pasada habían tratado de culparle con acusaciones falsas para cerrar su escuela, ahora lo hacían para cerrar su editorial. Pero no importaba, estaba decidido a comenzar de nuevo.

Pero esa vez el enemigo era más astuto. No tenía ninguna intención de promover un juicio según las reglas, pues sabía que no existían los elementos necesarios para hacerlo. Por consiguiente, declaró que Ferrer habría sido juzgado por un tribunal militar, el Consejo de Guerra, y según la ley marcial. De ese modo Ferrer quedó sin ninguna posibilidad de defensa. No se admitía la presencia de testigos de defensa y pudo contar con un defensor sólo 24 horas antes de la sentencia: un defensor de oficio, militar, desconocido y elegido casualmente de una lista sólo por ser su homónimo: Francisco Galceran Ferrer. A ese capitán monárquico y católico le bastó una hora de coloquio para convencerse de la inocencia de su defendido, a pesar de las 600 páginas de la acusación. Una acusación respaldada por documentos falsos, noticias infundadas,

afirmaciones no demostrables y simples suposiciones.

Ferrer fue arrestado en Alella el 31 de agosto de 1909; el 10 de octubre del mismo año se concluyó el juicio farsa y el día siguiente fue trasladado (en un carro de la policía, escoltado por guardias civiles y la caballería) de la prisión de Barcelona a la fortaleza de Montjuich, donde fue encerrado en una celda aislada.

El 12 de octubre, a las siete de la noche, el gobernador de la fortaleza - con la participación del capitán-juez sumariante Valerio Raso Negrini, de su secretario y de soldados en armas - leyó la condena de muerte en contra de Francisco Ferrer y Guardia, pronunciada por el Consejo de Guerra y ratificada por las autoridades de Madrid. La ejecución estaba fijada para el día siguiente, a las nueve. El Consejo de Ministros (presidido por Segismundo Moret) había rehusado transmitido al rey el pedido de gracia presentado por Sol, una de las hijas de Ferrer.

Naturalmente se trató de una excusa frente al mundo, similar al pedido de gracia avanzado por el papa Pio X, que “desgraciadamente” había llegado tarde. Sin embargo, el nuncio apostólico hizo llegar al fiscal del tribunal militar una espada de honor con la empuñadura de oro, con sus felicitaciones y la bendición de Pio X.

Cumpliendo con la obligación vigente en la España católica, Ferrer tuvo que transcurrir su última noche en la capilla de la fortaleza, cosa que para él representaba una agravación de la pena. Aquí le fue concedido redactar su testamento, bajo la atenta mirada del enviado del ministerio, quien intervinió repetidas veces para hacerle borrar unas frases cuyo contenido - según su parecer - era demasiado “político”. Al repartir sus bienes, Ferrer se preocupó en primer lugar de la supervivencia de la Escuela Moderna.

A las 4:30 terminó de redactar el testamento, que firmaron dos guardias de la fortaleza en calidad de testigos. A las 7 recibió una visita de su defensor, quien le contó el clamor despertado por su condena y que la fortaleza estaba rodeada por una imponente formación de tropas para evitar desordenes. A las 8:45 se presentaron el capitán militar ayudante del gobernador, varios oficiales, un piquete de soldados y dos frailes, que llevaban sobre el pecho una gran cruz roja. Con voz tranquila pero enérgica Ferrer pidió a estos últimos que se fueran y se puso en marcha.

Recorriendo un pasillo subterráneo llegaron a la fosa de Santa Eulalia, que se encuentra bajo el bastión de Santa Amalia. El pelotón de ejecución sorteado provenía del XIII Batallón de Mallorca, de estancia en Madrid, que se encontraba en Barcelona para reprimir los motines de la Semana Trágica. El último deseo de Ferrer, es decir el de no morir de rodillas sino de pie, fue respetado sólo en parte, ya que tendrá que ser vendado y tener las manos atadas por delante. Sus últimas palabras fueron un grito:

“¡SOY INOCENTE! ¡QUE VIVA LA ESCUELA MODERNA!”.

El cuerpo fue sepultado a toda prisa en el cementerio Sur Oeste de Barcelona y al entierro pudieron asistir sólo los familiares.

El eco de aquellos disparos resonó en el mundo entero: de todos los países de Europa y América llegaron expresiones de horror y execración. Maurice Maeterlinck lloraba la muerte del “más alto y noble representante de la conciencia humana”. Francia entera estaba indignada y en un patético intento de defender su decisión y “el honor de los oficiales españoles”, lo único que atinó hacer España fue afearle al país vecino el caso Dreyfus. De ese modo y sin

darse cuenta caía en contradicción, pues admitía la similitud entre los dos casos. En todo el mundo, manifestaciones espontáneas de protesta atestiguaron la indignación popular y fueron acompañadas por los escritos y discursos de los intelectuales. En Italia, en doscientas ciudades apareció un igual número de placas de conmemoración, mientras que la ciudad de Ravenna llegó a dedicarle el nombre de una calle. Pero las placas desaparecieron muy pronto: de acuerdo con el Tratado de Latran estipulado en 1929 entre el Papa y Mussolini, fueron eliminadas todas. En 1911 se tuvieron en España nuevas elecciones. En el Parlamento, el número y la importancia de los liberales había aumentado y estallaron los desacuerdos con la iglesia.

Volvió a abrirse el debate sobre el caso Ferrer, entre crisis de gobierno y reajustes, en el intento por parte de los liberales españoles de llegar a una revisión del juicio y a la rehabilitación del hombre que, según Gorkji, fue “asesinado por trabajar sincera y generosamente para el bien de la humanidad”. Pero los militares y la iglesia conservaron un fuerte poder y, asimismo, dada la inestabilidad de la situación, existía un difuso temor político de que admitiendo un error de la justicia se habrían provocado nuevos desordenes y manifestaciones. Se concedió únicamente la desencantación de sus bienes, pues se le juzgó “no responsable en calidad de jefe”: ¡exactamente el motivo por el cual había sido condenado y fusilado!

Pero aún en 1961, nada menos que cincuenta años después, en los textos escolares se podían leer frases como esta: “Semana Trágica (1909)... una semana de sangre en Barcelona y en otras ciudades de Cataluña. Organizador y jefe de esas maldades fue Francisco Ferrer Guardia, quien

pagó con su vida una acción tan infame, ocasionando las vivas protestas de todos los parteros del desorden, nacionales y extranjeros”.

Hemos abierto este texto con un pensamiento de Giovanni Pascoli, y lo cerramos con un pensamiento de Albert Camus. La grandeza de un hombre se debe también a quienes supo influenciar:

”Francisco Ferrer pensait que nul n'est méchant volontairement et que tout le mal qui est dans le monde vient de l'ignorance. C'est pourquoi les ignorants l'ont assassiné et l'ignorance criminelle se perpétue encore aujourd'hui à travers de nouvelles et implacables inquisitions. En face d'elles, pourtant, quelques victimes, dont Ferrer, seront toujours vivantes”.

Francisco Ferrer pensait que nul
n'est méchant volontairement et que
tout le mal qui est dans le monde
vient de l'ignorance. C'est pourquoi
les ignorants l'ont assassiné et
l'ignorance criminelle se perpétue
encore aujourd'hui à travers de nouvelles
et implacables inquisitions. En face
d'elles, pourtant, quelques victimes,
dont Ferrer, seront toujours vivantes.

Albert Camus



Palabras de oro

Juzguen que la guerra es la más criminal aberración de los hombres, y el militarismo, la reunión de sus ejecutantes; ambos sostienen el privilegio dominante en la sociedad actual; y pongan empeño en demostrar que la paz, fundada en la justicia social, es el mayor bien á que puede aspirar la humanidad y la fraternidad de la sociedad futura, su mejor recompensa.



La idea de Dios destruyó la felicidad de los hombres.

Ser religioso es ser enemigo de sí mismo.

Sin Dios el hombre es dichoso.

FRANCISCO FERRER G.

No es el saber el que debe constituir el centro de la educación, sino la persona que alcanza el despliegue de la misma; la pedagogía no ha de pretender civilizar a los hombres, sino formar personas libres, caracteres soberanos y la voluntad, tan duramente oprimida hasta ahora, no debe debilitarse más.

Max Stirner



La Huelga General

PERIÓDICO LIBERTARIO

Al volver a Barcelona de París, en 1901, con el dinero heredado de M.lle Meunier, Francisco Ferrer se preparaba a realizar el sueño de toda su vida: la Escuela Moderna. Mientras tanto - conciente de que su revolución educativa no podía desarrollarse en el vacío y tenía que ser apoyada por grandes cambios sociales - creó también un periódico con orientación libertaria. Nació así en Barcelona, el 15 de noviembre de 1901, La Huelga General, un periódico de ocho páginas en formato tabloide, que salía dos meses después del primer Boletín de la Escuela Moderna. Francisco Ferrer escribía para las dos publicaciones: en el Boletín con su propio nombre y en La Huelga bajo el seudónimo "Cero".

Ferrer confió la dirección de La Huelga General a Ignacio Clariá. Pocos meses después - en febrero de 1902 - después de una huelga de los trabajadores metalúrgicos, estallaron graves motines que, como siempre, fueron reprimidos con la sangre. Entre los heridos se encontraba también Clariá, que en mayo de 1903 fue encarcelado y enjuiciado.

En el mes de julio del mismo año las autoridades impusieron el cierre del periódico. Habían sido publicados 21 números.

La Propiedad y los Anarquistas

Locos y razonables

Sabido es que la mayoría de las personas saben de las cosas lo que á su diario le conviene hacerles saber. Pocos son los que reflexionan sobre lo que leen y los que han podido enterarse del ideal anarquista.

Para el vulgo, los ácratas son asesinos feroces pagados por los jesuitas ó por vividores embaucadores; que si por imposible un día llegaran á *gobernar* no habría nada seguro ni nadie podría poseer el menor objeto para sí, ya que persiguen la destrucción de la propiedad.

Hay que pensar y habrá que repetirlo á menudo que en una sociedad razonable, es decir anarquista, cada cual tendrá su casa, sus muebles, sus prendas de vestir, sus obras de arte, sus instrumentos de trabajo, en fin, cuanto pueda hacer agradable la vida.

Naturalmente que no pasaremos de un régimen de locos como el basado sobre la autoridad y propiedad que venimos gozando, á uno de solidaridad y verdadera fraternidad cual un cambio de decoración en un teatro, sino que exigirá toda la propaganda, toda la instrucción y aun todo el ejemplo que los lógicos habremos de dar á los ilógicos, á los irreflexivos, á los irracionales, á la gente loca que compone la inmensa mayoría de hoy.

Los anarquistas queremos destruir

la propiedad tal como existe; porque es producto de la explotación del hombre por el hombre, del privilegio otorgado por los gobiernos ó del derecho del más fuerte.

Los ácratas no queremos que haya propietarios de grandes extensiones de terreno al lado de familias que no tienen donde reposar sus cuerpos, ni herederos de fortunas y herederos de miserias.

Los libertarios no queremos que baste un título ó un testamento para pasarse su vida sin trabajar.

En la sociedad ideal anarquista la educación é instrucción de la infancia se harán de modo que todos comprendan la necesidad del trabajo sin otras excepciones que las dolencias físicas inexcusables; y como no habrá el mal ejemplo actual de que unos trabajan y otros se pasean, de que estos comen y aquellos bostezan, todo el mundo contribuirá á la producción de la riqueza común en la medida de sus fuerzas y todos comerán según apetito. Fácil será á los educadores inculcar á los niños el gusto y la obligación general al trabajo.

Siendo los hombres razonables, al contrario de lo que hoy sucede, hallarán sin grandes quebraderos de cabeza la manera de ser en vida propietarios de lo que les rodee y amen, sin que este derecho á la propiedad pueda perjudicar á nadie ni crear supremacía de especie alguna.

Precisamente la locura de los que no comprenden la anarquía estriba en la imposibilidad que tienen de concebir una sociedad razonable.

CERO.

Dios ó el Estado: NO La Huelga General: SÍ

No se encontrará una persona de buena fe, por poco ilustrada que sea, que no confiese que la religión, ya católica, ya protestante, mahometana ó budhista, haya logrado la paz y el bienestar de los hombres.

Ningún político, de cualquier partido ó de no importa qué independencia se dé, podrá asegurar que su sistema de gobierno garantice la libertad absoluta de hablar y escribir ó asegurar el derecho á la vida.

Tanto los que quieren dar la supremacía al clero como los que esperan todo de un Estado más ó menos laico, todos sostienen que ha de haber pobres y ricos, amos y servidores.

Ni los unos ni los otros buscan la emancipación económica y política del individuo.

Son excusables los primeros liberales, que al darse cuenta del engaño religioso se dedicaron á fundar un Estado libre del contacto de Roma, porque podían creer que todo el mal venía de la Iglesia.

Pero los que ahora practican el sistema parlamentario: monárquicos, republicanos ó socialistas, engañan á sus electores, cual los curas abusan de la

credulidad de sus feligreses, al hacerles esperar que con el gobierno de su partido ó con el programa de su invención llevarán la libertad y la paz al seno de la nación.

No existe ningún elector que pueda citar un Gobierno como bueno.

Ni los siglos desde que viven las religiones, ni los reyes que se sirvieron de Cortes y Asambleas, ni aun el siglo pasado ocupado casi todo por gobiernos parlamentarios sacaremos como ejemplo de la inutilidad de delegar á nadie el cuidado de nuestros intereses. Nos bastarán los años que el partido socialista gubernamental lleva de lucha electoral. ¿Qué beneficio han obtenido los trabajadores yendo á votar?

En cambio, al alcance de cualquiera está que si el tiempo empleado por los socialistas en luchas electorales lo hubiesen dedicado á la organización de las clases productoras y á la propaganda antimilitar, hace tiempo que una huelga general habría dado al traste con la sociedad burguesa.

A los libertarios toca hacer comprender estas verdades á cuantos inconscientes creen en la panacea del voto como si fuese la hostia que ha de llevarles al paraíso.

La emancipación completa de los trabajadores no vendrá ni de la Iglesia ni del Estado, sino de una huelga general que destruya ambas cosas.

CERO.

... cuando le preguntaron a Ferrer de donde había sacado la idea de crear la Escuela Moderna, contestó con su humorismo habitual: simplemente de la escuela de mi infancia, pero haciendo exactamente lo contrario.



Los 61 boletines (colección completa) de la Escuela Moderna se pueden consultar en Barcelona, en:

- Biblioteca de Catalunya - Carrer del Carme 47
- Istitut Municipal d' Historia - C/.S.Lucia 1
- Centre de documentació Historico Social - C/.Montalegre 5
- Fundacion Francisco Ferrer y Guardia - C/.Layetana 40, 3º 2a A



Alella: la Casa Boter, donde nació Ferrer

Alella: Casa Boter, dove nacque Ferrer.



Bendigo (1898): La familia Ferrer

Trinidad-Francisco Ferrer-Paz-María (esposa de José) con la hija Alba-José Ferrer.

Bendigo (1898): La famiglia Ferrer

Trinidad - Francisco Ferrer - Paz - Maria (moglie di José) con la figlioletta Alba - José Ferrer.



Municipalidad de Premia, que brindó su apoyo a la sucursal de la Escuela Moderna, inaugurada en 1903 por Ferrer y Odon de Buen (oceanógrafo).

Comune di Premia, che diede il suo sostegno alla succursale della Escuela Moderna, inaugurata nel 1903 da Ferrer e da Odon de Buen (oceanografo).



Una clase de la Escuela Moderna.

Un'aula della Escuela Moderna



SOLEDAD VILLA FRANCA



ALELLA (31 de agosto de 1909): El lugar donde Ferrer fue arrestado.

ALELLA (31 agosto 1909): Luogo dell'arresto di Ferrer.



Ferrer durante el traslado a la prisión de Barcelona.

Ferrer durante il trasferimento al carcere di Barcellona.



El juicio. La X indica a Ferrer.

Il processo. La X indica Ferrer.



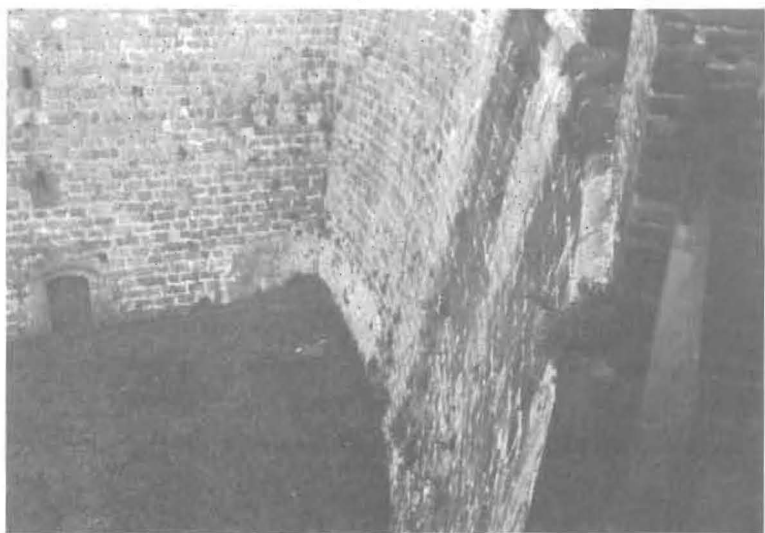
Fusilamiento de F. Ferrer

Fucilazione di F. Ferrer.



Transporte del ataúd a Montjuich, antes de la ejecución.

Trasporto della bara a Montjuich, prima dell'esecuzione.



Lugar de la ejecución - Fosa de Santa Eulalia bajo el bastión de Santa Amalia.

Luogo dell'esecuzione - Fossa di S. Eulalia sottostante al baluardo S. Amalia.

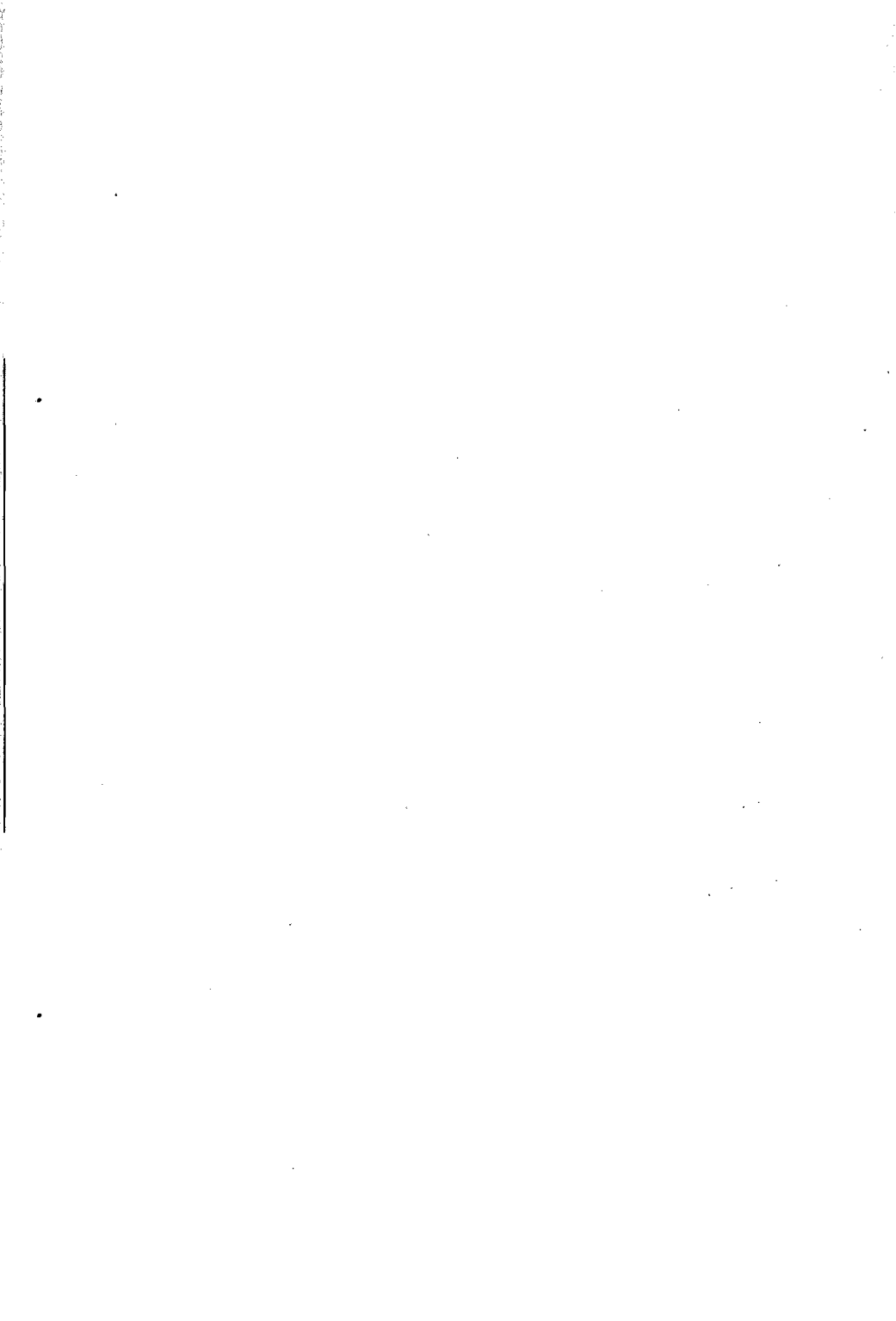


FERRER - ASCASO - DURRUTI
BARCELONA - Cementario del Sud Oeste
caretera del muro de la fosa
"Protestante San Carlos"



Monumento a F. Ferrer y Guardia, colocado en 1990 en la cuesta de Montjuich, en la sumidad de la escalera mecánica que sale de la fuente iluminada.

Monumento a F. Ferrer y Guardia, collocato nel 1990, sulle pendici di Montjuich, in cima alla scala mobile che parte dalla fontana luminosa.





FRANCISCO FERRER Y GUARDIA

"UN RIVOLUZIONARIO DA NON DIMENTICARE"

CASA EDITRICE
VULCANO



Questo volume é stato preparato per l'Exposició Internacional Anarquismo. É dedicato a quanti vorranno seguire la strada indicata ed aperta da Francisco Ferrer y Guardia, per la creazione delle coscienze libere dei cittadini della società futura.

Con la collaborazione di Renate Vincenti.

G. Luigi Brignoli

BARCELONA, 1993



Uno scoppio di fucili
ubbidienti a un breve cenno di spada
da dentro una torva solitaria cinta di mura e fosse
echeggio per le scuole della terra
rimbombo nelle officine del mondo:
e i pensatori levarono gli occhi dal libro
e i lavoratori alzarono il pugno dalle incudini
e si volsero al tramonto
ove era baglior di fiamme e odor di roghi!

FRANCISCO FERRER

era la' caduto in un tetro fossato
e gli uccisori incoscienti
sfilavano avanti il cadavere insanguinato
di colui che volle redimere anch'essi infelici!
Stringetevi l'un l'altro avanti a questo martirio

O PENSIERO E LAVORO UMANI

quelli che Ferrer non pote' redimere colla parola
li redima col sangue!

Giovanni Pascoli

Francisco Ferrer y Guardia nacque ad Alella, un villaggio a una ventina di chilometri da Barcellona, il 10 gennaio 1859. Proveniva da una famiglia di agricoltori benestanti e religiosi di cui le cronache non si occupano: solo il ricordo di una figlia di Ferrer ce ne trasmette l'immagine di persone gioviali, forti lavoratori, prolifici (Francisco è il tredicesimo di quattordici figli) e benvenuti da vicini e dipendenti. Il parroco del villaggio è di casa. Francisco accompagna quotidianamente la madre in chiesa, fa il chierichetto. José il prediletto tra i suoi fratelli.

Ma ogni famiglia ha una pecora nera: uno zio militare ma ormai sedotto da idee libertarie, narra storie avvincenti di cospirazioni e complotti ai due ragazzi, semina il dubbio, li porta con sé ai festeggiamenti popolari per l'abdicazione di Isabella (1868). Quando lo zio muore, nel suo testamento chiede di essere sepolto civilmente. E Francisco, che avrebbe voluto rendergli l'estremo saluto insieme con José, viene trattenuto dal parroco e percosso. Ormai l'autorità che il prete ha assunto in casa Ferrer è assoluta, la sua ingerenza anche nelle questioni intime si fa sempre maggiore, amministra i beni di famiglia. I due ragazzi si ribellano, di nascosto si recano dall'arcivescovo e denunciano il parroco, che viene trasferito ad altra sede. Il padre, furioso, li caccia di casa. José, privato del diritto di successione ai beni di famiglia, poco dopo si sposa e se ne va in Australia. Anche Francisco, quattordicenne, se ne va e non tornerà più a vivere con i suoi, anche se di tanto in tanto si reca a fargli visita. Il suo primo impiego è presso un negoziante di cereali (in Sant Martin de Provensal), marito di un'amica della madre. Nessuno

sospetta che si tratta di un uomo di ardenti simpatie repubblicane, anticlericale e libero pensatore. La sua influenza sul ragazzo é profonda e consolida le convinzioni seminate in lui dallo zio.

Iscrive Francisco a un corso serale e lo porta con sé a tutte le riunioni politiche a cui partecipa. Gli si desta una coscienza sociale, passa dai circoli operai a quelli intellettuali, divora testi socialisti e anarchici cercando di conciliarne le opposte tendenze.

A vent'anni viene assunto come controllore delle Ferrovie sul tratto Barcellona-Cerbère (Francia): uno scompartimento vuoto diventa il suo ufficio. Approfitta delle lunghe ore di viaggio per studiare il francese e nel giorno libero frequenta organizzazioni politiche, però più da osservatore che partecipe. Pagine staccate del suo diario rinvenute in seguito rivelano i suoi dubbi di allora: troppo vasti e complessi i problemi politici e sociali in Spagna perché una sola persona singola possa dominarli tutti. E anche se un gruppo di persone competenti e disinteressate collabora per studiare i problemi in uno spirito di reciproca tolleranza, a che serve, se tutto intorno é ignoranza, é apatia?

Dove approderebbe una rivolta degli schiavi? Già si pone il tema dell'istruzione e dell'educazione come strumenti di emancipazione sociale e solidarietà. Frattanto il suo impiego lo rende utile a Ruiz Zorilla, leader repubblicano esule a Ginevra, per conto del quale mantiene i contatti con i seguaci in Spagna. Aiuta anche numerosi perseguitati politici a rifugiarsi in Francia, nascondendoli a bordo del treno, fino a quando non lo richiama all'ordine la direzione delle ferrovie, riducendogli il tragitto (Barcellona-Granollers). Alla fine resta coinvolto nell'insurrezione di Santa Coloma De Fernez (1885) e

deve rifugiarsi in Francia a sua volta.

Sul treno aveva conosciuto una bellissima giovane, Teresa Sanmarti, che sarebbe stata sua moglie per qualche anno, il tempo di dargli tre figlie Luz, Paz, Sol e un figlio, Carlo. Appena riesce, si fa raggiungere da loro a Parigi, dove la famiglia vive stentatamente dei pochi soldi che Ferrer guadagna prima come gestore di una taverna nel Quartiere Latino, poi dando lezioni private di spagnolo. Fa da segretario a Zorrilla, trasferitosi da Ginevra, ma lo fa gratuitamente e continua a farlo anche quando ormai alle idee repubblicane non crede più. Scrive infatti: "Ruis Zorrilla ... mi mette in contatto ... con diversi rivoluzionari spagnoli e leader repubblicani francesi. La loro frequentazione fu per me una grossa delusione; scoprii molti egoisti ipocritamente dissimulati; altri, più sinceri, si accontentano di un ideale insufficiente; nessuno di loro mi è apparso deciso a realizzare la trasformazione radicale che, attaccando il male alle radici, offrirebbe la garanzia di una perfetta rigenerazione sociale."

Non contesta le loro idee - crede troppo nella reciproca tolleranza tra gli uomini per farlo - ma mette in forse l'onestà, la preparazione, la competenza dei singoli. Contesta i loro mezzi e le loro soluzioni. Non crede nella lotta politica. A loro volta lo tacciano di utopismo, di insensato idealismo per la non - violenza maturata in lui come un suo credo. Dice in un suo manifesto: "...il fine massimo prevedibile cui la civiltà dell'uomo può giungere è la libertà dell'individuo nella società retta soltanto da liberi e sempre revidibili patti." Lo strumento per raggiungerla, ne è convinto, è l'educazione, razionale e scientifica, dell'infanzia: "Il fanciullo nasce senza idee preconcepite e il suo migliore educatore sarebbe soltanto

colui che meglio fosse in grado di rispettare la volontà fisica, morale ed intellettuale del fanciullo, anche contro lo stesso educatore."

Un sentimento violento, in verità, cova in lui e anche se trova espressione in termini pacati, non per questo é velato o sottaciuto: é il suo anticlericalismo. Nella chiesa, nei preti vede la fonte di tutti i mali, il potere bieco, l'oscurantismo l'ingiustizia sociale. Negli ambienti politici in cui si muove, é un sentimento comune, da tutti condiviso. Lo stesso non si può dire della società parigina in genere, da cui trae il suo sostentamento come insegnante. Proselitista nato - ciò che farà di lui un grande educatore - non perde occasione per farne partecipi anche i suoi allievi, approfittando delle lezioni di spagnolo.

Nel frattempo la sua vita familiare era andata a rotoli: la moglie era stata sempre religiosissima - intendeva farsi suora quando Ferrer la conobbe - e il marito ne rispettava le idee; ma quando si trattò di allevare i figli, la sua tolleranza venne meno: giunse al punto di toglierli alla moglie ed affidarli ad altri che sapessero garantire loro una educazione laica e razionale.

Forse non c'è da stupirsi se la moglie esasperata, dopo avere affrontato per l'ennesima volta il marito - da cui ormai si era separata dopo la morte di due dei suoi figli (Carlo e Luz) - per sapere che ne era stato degli altri, finì per sparargli al petto nel bel mezzo di Montmartre. I giornali dedicarono poco spazio alla vicenda, impegnati a dare il giusto rilievo all'uccisione del presidente Sadi Carnot (detto "il tagliateste" per la sua feroce repressione antipopolare) "da parte dell'anarchico Sante Caserio" (24 giugno 1894).

Ferrer se la cavò senza gravi ferite, la moglie fu trattata con comprensione (anche perché lui non la denunciò). E i due non si rividero più.

Tra i suoi allievi c'è una signora di mezza età, molto ricca e pia, colta e amante dei viaggi: Mademoiselle Jeanne Ernestine Meunier. La loro conoscenza, tra alti e bassi, dura parecchi anni; è un rapporto di pura amicizia e stima reciproca. Senza venire meno alla propria intima religiosità, la donna finisce per condividere le idee anticlericali di Ferrer e soprattutto si lascia trascinare dalla visione di una scuola come Ferrer la sogna "...dove saranno applicati direttamente i principi rispondenti all'ideale sociale e umano di coloro che disapprovano le convenzioni, i pregiudizi, le crudeltà, le furberie e le menzogne sulle quali è basata la società attuale". Per Ferrer, vero rivoluzionario, la vera rivoluzione, quella che rinnoverà completamente la società, non può che incominciare dai bambini, che vanno educati in senso sociale attraverso la libertà e la spontaneità. E' solo fondando scuole, ma scuole mirate alla creazione di persone libere, che si può combattere la chiesa, che vuole perpetuare i suoi privilegi, e lo stato, che mira a creare cittadini obbedienti ai suoi voleri. LE RELIGIONI ED I GOVERNI SANNO MEGLIO DI CHIUNQUE ALTRO CHE IL LORO POTERE HA PER BASE ASSOLUTA LA SCUOLA!

Nel 1901 muore M.lle Meunier. Nel testamento gli lascia una cospicua somma di denaro e una lussuosa casa a Parigi: per tacita intesa il ricavato dovrà servirgli per realizzare i suoi piani. Ferrer non pone tempo freamento: quello stesso anno, pochi mesi dopo - è il settembre del 1901 - a Barcellona, in Calle Bailén, 56, già viene inaugurata la Escuela Moderna, affiancata da una piccola

casa editrice per la pubblicazione dei Bollettini e dei libri di testo.

Nasce così una nuova realtà in un paese dove l'analfabetismo é del 50%, le scuole pubbliche sono spesso ospitate in stalle, ospedali, cimiteri, macelli e perfino arene per corride e l'istruzione vera é in mano ai preti, impartita in lussuosi istituti e destinata solo ai ricchi.

L'Escuela Moderna in sé non é una novità assoluta: fin dalla rivoluzione del 1868, infatti, gli strati più evoluti della classe operaia tentavano di dare un'istruzione diversa ai propri figli e alla fine del secolo nel paese erano già presenti numerose scuole "laiche". Però, come disse lo stesso Ferrer nel suo discorso inaugurale, rivolto ai trenta allievi con i loro genitori e ai numerosi luminari che vollero essere presenti: "...non siamo semplicemente un'altra scuola, siamo la prima e per ora l'unica che rifiuta la sottomissione al potente, che eleva i diseredati, che afferma l'uguaglianza delle classi e dei sessi, che mette alla portata intellettuale di bambini e bambine la conoscenza della natura e delle ultime scoperte scientifiche...come omaggio dovuto alla verità e alla giustizia." Succursali della scuola vennero aperti in tutta la provincia. Del loro intento rivoluzionario Ferrer non faceva mistero, lo proclamava a gran voce: nessuna meraviglia quindi se stato e chiesa, intimamente coalizzati al potere, entrambi sotto accusa, vedevano la loro autorità seriamente minacciata da questa iniziativa, che andava ad aggiungersi, su un piano ben più elevato e quindi pericoloso, agli attentati che da anni si susseguivano.

Altra aggravante della situazione era costituita dai Bollettini mensili. Si trattava nell'essenza di una rivista pedagogica, rivolta a genitori ed insegnanti, con traduzio-

ni di testi di studiosi materialisti e positivisti che non potevano che sconvolgere gli educatori tradizionali e conservatori. Vi comparivano infatti firme come quella del geografo Elisée Reclus, dell'astronomo Camille Flammarion, dello scrittore e Premio Nobel Anatole France, del filosofo inglese Herbert Spencer, del biologo darwinista Ernst Heinrich Haeckel, dell'antropologo e zoologo anarchico russo Piotr Kropotkin, degli scrittori russi Maksim Gorkji e Lev Tolstoj e di esperti in pedagogia e igiene francesi, belgi, italiani e americani.

Un esercito formidabile di pensatori internazionali i cui testi erano stati accuratamente selezionati, tradotti, stampati e divulgati dallo stesso Ferrer e messi a disposizione degli strati meno abbienti della società spagnola.

Nel 1906 l'anno a cui risale l'inizio della fine, l'Escuela Moderna conta, tra la sede di Barcellona e le 47 succursali della sola provincia, 1700 allievi. Re di Spagna è Alfonso XIII, reggente Maria Cristina che, come noto a tutti, è completamente sotto l'influenza dei gesuiti. Il paese è oppresso da una coltre di rigidi controlli, di censura e paura. Solo Barcellona sembra conservare la sua libertà di parola. All'Escuela Moderna lavora un giovane anarchico, Mateo Morral Boca. Traduttore poliglotta, si occupa della biblioteca, dei libri di testo e della loro pubblicazione.

Nel giorno delle nozze di Alfonso (31 maggio 1906) - convinto che, in assenza di eredi alla successione, la morte del re avrebbe provocato la rivoluzione sociale in Catalogna - scaglia sul corteo nuziale una bomba "avvolta in un mazzo di fiori". La coppia reale scampa alla morte, ma l'attentato fa 15 vittime e decine di feriti "fra ufficiali, soldati e nobili cortigiani". Quando la poli-

zia rintraccia Morral, questi ne uccide uno e poi se stesso con un colpo di rivoltella al cuore.

Alle autorità tutto questo sembra una manna dal cielo: dichiarando che l'Escuela Moderna é una mera facciata per idee anarchiche e attività terroristiche e che Ferrer é il mandante del delitto, chiudono la scuola e ne arrestano tutti i dipendenti e il direttore, che rimarrà in carcere per tredici mesi mentre si tenta di imbastire un processo-farsa. Sulla giustizia spagnola, Ferrer non si fa illusioni. Scrive infatti dalla sua cella nel Carcere Modello di Madrid: "...per essere giudice, come per assumere qualsiasi altra carica pubblica, é indispensabile giurare fedeltà al cattolicesimo apostolico e romano. La Congregazione dei Gesuiti é oggi padrona di Spagna." E' comunque convinto che alla fine saranno costretti a riconoscerlo innocente, sa che la sua incarcerazione serve solo per distruggere la sua opera, la sua scuola. Di Becerra del Toro, procuratore del Re, racconta: "Gli anarchici sono come dei pazzi malfattori ed io, a nome della società, devo trattarli come tali, non solo essi personalmente, ma tutti coloro che li incoraggiano e sostengono con i loro scritti o la loro attività... [così dicendo] mi fissava negli occhi come una bestia feroce...". E più avanti: "Penso che la propaganda che si fa attorno al mio nome potrebbe avere una risultato simile a quello che abbiamo constatato con l'affare Dreyfus. Il suo processo ha inferto un colpo mortale al potere militare in Francia. Chissà che il mio, a sua volta, non infierirà lo stesso colpo al gesuitismo, al fanatismo religioso della Spagna..."

Infatti l'Europa libertaria é in rivolta, pubblica articoli, fa cortei di protesta, invia lettere e telegrammi, si mobilita la Lega dei Diritti dell'Uomo. Ferrer non é solo. Alla fine

di tutto, nel giugno 1907 viene assolto da ogni accusa di complicità, diretta o indiretta, nell'attentato di Morral. I beni confiscati gli vengono restituiti, la casa editrice può riprendere la sua attività... MA LA SCUOLA NO.

I sigilli sono ancora alle porte, ogni suo tentativo di riaprirla fallisce, rimbalzando contro un muro di gomma fatto di assenze, burocrazia, silenzi. Lascia la Spagna per un breve giro a salutare gli amici che gli hanno testimoniato il loro appoggio mentre era in carcere: e a Parigi, a Bruxelles, a Londra lo accoglie una folla festosa, è divenuto un eroe popolare, e Ferrer, schivo com'è, deve trovare sempre la forza di ringraziarla con parole pacate, che non fanno né di vendetta né di incitazione. Infine si stabilisce di nuovo a Parigi, da dove si recherà regolarmente a Barcellona, per curare le pubblicazioni della sua casa editrice.

Dopo due anni di ricorsi e vane attese, alla fine comprende che non gli permetteranno mai più di riaprire la sua scuola in Spagna. Tutt'altro che disposto a rassegnarsi, decide di continuare la sua attività, su un altro livello, nella capitale francese e a Bruxelles, dove non sarà costretto continuamente a difendersi. Realizzando un antico sogno internazionalista, nel 1908 fonda la "Lega internazionale per l'educazione razionale dell'infanzia": vi aderiranno i nomi più noti della cultura europea, statunitense e sudamericana, tra loro i premi Nobel Maurice Maeterlinck e Anatole France.

La primavera del 1909 lo vede a Londra, dove si è recato in cerca di nuovi testi da tradurre e pubblicare per diffondere i dettami della 'educazione razionale'. Trascorre molto tempo al British Museum ed in appassionante discussioni con William Heaford e Kropotkin. Arriva perfino ad

arringare la folla (in inglese) sul suo pensiero pedagogico: "Vogliamo uomini capaci di evolversi senza posa, capaci di distruggere e rinnovare il proprio ambiente senza posa, rinnovando sé stessi.

Uomini la cui indipendenza intellettuale sarà la loro forza più grande; che non si legheranno a nulla, sempre pronti ad accettare solo il meglio; lieti nel trionfo di idee nuove; ambiziosi di vivere più vite in una vita sola.

La società teme siffatti uomini; auguriamoci che non mancheranno mai le scuole in grado di darceli."

La serenità studiosa e fervida di quei giorni a Londra - dove sperava di fermarsi a lungo - viene interrotta da una lettera accorata del fratello José (tornato frattanto con la famiglia dall'Australia), inviata dalla casa di campagna di Mas Germinal: la moglie e la figlioletta di questi sono gravemente ammalate, hanno preso il tifo. Francisco rientra precipitosamente per essere vicino alla famiglia in quei momenti (14 giugno 1909). La piccola muore, la cognata ha una convalescenza lunga e difficile e la compagna di Ferrer Soledad Villafranca (che insegnava alla Escuela Moderna) le accudisce e la consola. Ferrer, posto subito sotto sorveglianza dalla polizia, trascorre il tempo leggendo i libri acquistati in Inghilterra, mantenendo una fitta corrispondenza con gli amici, e recandosi una volta la settimana alla sua casa editrice a Barcellona (Calle de las Cortes 596).

Intanto si addensano nubi di guerra: a Melilla, in Marocco, un consorzio franco-spagnolo ha ottenuto una concessione mineraria, che sfrutta impiegando manodopera indigena.

Scoppiano dei disordini, il governatore spagnolo manda

due reggimenti per domare la rivolta delle tribù locali e vede le sue truppe annientate. La Spagna si mobilita, si richiamano le riserve, uomini sposati, costretti a lasciare la famiglia priva di mezzi: in guerra andava infatti solo chi non aveva i soldi occorrenti per acquistare l'esenzione. I poveri vengono inviati a difendere gli interessi di un consorzio di società commerciali, senza neppure la finzione di un motivo nobile, di un fine idealistico.

Così Barcellona la repubblicana, l'anarchica, la socialista vede giungere per imbarcarsi nel suo porto decine di migliaia di giovani da ogni parte del paese, mandati a morire in Africa. Dapprima, colti alla sprovvista, i riservisti, in attesa nelle caserme, non sanno reagire che con qualche timida protesta, sufficiente tuttavia per indurre il governo a inviare truppe a Barcellona.

La popolazione civile le accoglie a fucilate, sui tetti compaiono i franchi tiratori, gli incidenti si moltiplicano.

Al momento dell'imbarco di un battaglione, la folla degli accompagnatori rumoreggia, la Guardia Civile carica la folla. Ha inizio la Settimana Tragica (26 luglio 1909).

Il primo ad approfittare della situazione per trovare un colpevole è il vescovo della Catalogna, che dal pulpito della cattedrale tuona: "...la prefettura tace, la polizia non agisce, il municipio neppure, nessuna autorità dello Stato ha ancora fatto il suo nome. La parola di Dio, per mia bocca, segnalerà dunque, senza dover pronunciare il suo nome in questo luogo sacro, colui che è il colpevole della accresciuta forza del laicismo e del razionalismo, che ha innescato il flagello che violenta la nostra santa chiesa e mette a fuoco e a ferro tutta la Spagna!"

Il discorso non piace alla gente. Ma ogni assembramento

é subito disperso dalla Guardia Civile. Il Ministro degli Interni impone la censura, vieta ogni notizia sulla guerra. Gli animi si scaldano ancora di più. I conventi vengono attaccati e bruciati, i gesuiti si difendono con le armi.

E' questo il contesto sociale e storico in cui viene decisa l'eliminazione una volta per tutte di Francisco Ferrer. Il governo deve pur distrarre l'opinione pubblica dagli errori commessi, deve avere una scusa per compiere perquisizioni, arresti, far sentire il pugno di ferro. Deve pure dare un contentino alla chiesa, soddisfare il vescovo.

Ferrer - che non appartiene a nessun partito ma in cui tanti si identificano; che sovverte con l'arma dell'intelligenza; che come rappresentante della Spagna libera fa apparire ancora più ottusa e oscurantista la Spagna dello stato e della chiesa; che ha raccolto intorno a sé tanta cultura internazionale, va eliminato.

Accusato di essere il fomentatore della rivolta, il mandante della Settimana Tragica, catturato mentre - su consiglio degli amici, che meglio di lui si rendevano conto del pericolo - cerca di rifugiarsi in Francia, viene imprigionato nel Carcere Modello di Barcellona. Ferrer é sereno, già una volta hanno cercato di incriminarlo con false accuse per poter chiudere la sua scuola; questa volta lo fanno per chiudere la sua casa editrice. Ma non importa, ricomincerà daccapo.

Questa volta, però, il nemico s'è fatto più astuto. Non ha nessuna intenzione di condurre un processo secondo le regole, sa di non avere gli elementi per farlo. Dichiarò che Ferrer sarà giudicato dal tribunale militare, il Consiglio di Guerra, secondo la legge marziale, togliendogli quindi ogni possibilità di difesa: non ammette testi-

moni a discarico, gli dà un difensore d'ufficio, militare, sconosciuto, scelto a caso da un elenco solo perché suo omonimo - Francisco Galceran Ferrer. A questo capitano monarchico e cattolico basta un ora di colloquio per convincersi dell'innocenza del suo difeso, malgrado le 600 pagine dell'atto di accusa contro di lui. Atto di accusa basato su documenti falsi, sentito dire, affermazioni non dimostrabili e semplici supposizioni.

Dunque, Ferrer é stato arrestato ad Alella il 31 agosto 1909: il 10 ottobre dello stesso anno si conclude il processo-farsa, il giorno dopo dal carcere di Barcellona (su un carro cellulare, scortato da guardie civili e cavalleria) viene portato alla fortezza di Montjuich e rinchiuso in una cella isolata.

Il giorno 12, alle sette di sera, il governatore della fortezza, presenti il capitano-giudice istruttore Valerio Raso Negrini, il suo segretario e soldati in armi, dà lettura della condanna a morte contro Francisco Ferrer y Guardia pronunciata dal Consiglio di guerra e ratificata dalle autorità di Madrid: sarà fucilato l'indomani alle nove. Il Consiglio dei Ministri (presidente Segismundo Moret) ha rifiutato di trasmettere al re la domanda di grazia presentata dalla figlia di Ferrer, Sol.

E' ovviamente una scusa di fronte al mondo, come lo é la domanda di grazia avanzata dal Papa Pio X, "purtroppo" arrivata troppo tardi. In compenso, il Nunzio Apostolico fa avere al Procuratore del tribunale militare una spada d'onore con impugnatura in oro e le congratulazioni e la benedizione di Pio X.

In ottemperanza all'obbligo vigente nella Spagna cattolica, Ferrer trascorre l'ultima notte nella cappella della

fortezza - fatto che per lui é addirittura un aggravio di pena. Qui gli é concesso stendere il suo testamento, sotto l'occhio vigile dell'inviato del ministero. Più volte questi interviene per fargli cancellare qualche frase, di contenuto - a suo avviso - troppo "politico". Nella divisione dei suoi beni Ferrer si preoccupa soprattutto della sopravvivenza della Escuela Moderna. Alle 4.30 conclude la stesura del testamento: firmano come testimoni due guardie della fortezza. Alle 7 gli fa visita il suo difensore, gli parla del clamore che ha suscitato la sua condanna, gli dice che la fortezza é circondata da un imponente schieramento di truppe per prevenire disordini.

Alle 8.45 fanno la loro comparsa il capitano militare aiutante del governatore, vari ufficiali, un picchetto di soldati e due frati che portano sul petto una grossa croce rossa. Con tono calmo e risoluto Ferrer scaccia questi ultimi e si avvia.

Attraverso un corridoio sotterraneo si arriva alla fossa di Santa Eulalia, sottostante il baluardo di Santa Amalia. Il plotone di esecuzione, estratto a sorte, proviene dal 13° battaglione di Maiorca, di stanza a Madrid, che si trovava in Barcellona per reprimere i moti insurrezionali della Settimana Tragica.

L'ultimo desiderio di Ferrer, di non morire in ginocchio ma in piedi, gli viene concesso solo in parte. Però dovrà essere bendato e avere le mani legate davanti a sé. Le ultime parole sono un grido: "SONO INNOCENTE! VIVA LA SCUOLA MODERNA!"

Al corpo viene data frettolosa sepoltura al cimitero Sud Oeste di Barcellona, ammessi solo i famigliari.

L'eco di quei colpi risuona in tutto il mondo: da ogni

paese d'Europa e d'America giungono espressioni di orrore ed esecrazione. Maurice Maeterlinck piange colui che fu "il più alto e nobile rappresentante della coscienza umana". La Francia intera é indignata. In un patetico tentativo di difendere la sua decisione e "l'onore degli ufficiali spagnoli", la Spagna non riesce a fare di meglio che rinfacciare al paese confinante l'affare Dreyfus, senza accorgersi di tirarsi così la zappa sui piedi, ammettendo il parallelo. In tutto il mondo manifestazioni di protesta spontanee attestano all'indignazione popolare e si affiancano agli scritti ed ai discorsi degli intellettuali. In Italia duecento targhe commemorative vengono affisse in altrettante città. Ravenna gli intitola una via. Ma le targhe spariscono ben presto: per effetto del Trattato di Latran tra il Papa e Mussolini nel 1929, vengono tutte rimosse.

Nel 1911 in Spagna si tengono nuove elezioni. In Parlamento é aumentato il numero e il peso dei liberali, scoppiano dissensi con la chiesa. Si riapre il dibattito sull'affare Ferrer, tra crisi di governo e rimpasti, nel tentativo da parte dei liberali spagnoli di giungere a una revisione del processo e alla riabilitazione dell'uomo che, secondo Gorkji, fu "assassinato perché sinceramente e generosamente ha lavorato per il bene dell'umanità". Ma i militari e la chiesa conservano ancora una forte potere ed esiste anche il timore diffuso a livello politico, data l'instabilità della situazione, che un'ammissione di errore di giustizia possa provocare nuovi disordini e manifestazioni. Viene solo concesso un dissequestro dei beni in quanto non "é stato responsabile in qualità di capo": proprio il motivo per cui fu invece condannato e fucilato! Però ancora nel 1961, a distanza di cinquant'anni, nei testi scolastici si potevano leggere frasi come

questa: "Settimana tragica (1909)... una settimana di sangue a Barcellona e altre città della Catalogna. Organizzatore e capo di queste nefandezze fu Francisco Ferrer y Guardia, che ha pagato con la vita un'azione così infame, non senza le vive proteste di tutti i partigiani del disordine, nazionali e stranieri".

Abbiamo aperto con un pensiero di Giovanni Pascoli, chiudiamo con un pensiero di Albert Camus. La grandezza di un uomo si deve anche a chi ha saputo influenzare:

"Francisco Ferrer pensait que nul n'est méchant volontairement et que tout le mal qui est dans le monde vient de l'ignorance. C'est pourquoi les ignorants l'ont assassiné et l'ignorance criminelle se perpetue encore aujourd'hui à travers de nouvelles et implacables inquisitions. En face d'elles, pourtant, quelques victimes, dont Ferrer, seront toujours vivantes."

Francisco Ferrer pensait que nul
n'est méchant volontairement et que
tout le mal qui est dans le monde
vient de l'ignorance. C'est pourquoi
les ignorants l'ont assassiné et
l'ignorance criminelle se perpetue
encore aujourd'hui à travers de nouvelles
et implacables inquisitions. En face
d'elles, pourtant, quelques victimes,
dont Ferrer, seront toujours vivantes.

Albert Camus



PAROLE D' ORO

Reputiamo la guerra l' aberrazione più criminale dell' uomo ed il militarismo l' associazione dei suoi esecutori: l' uno e l' altro sostengono il privilegio dominante della società attuale; e compiono ogni sforzo per dimostrare che la pace, fondata sulla giustizia sociale, sia il bene supremo a cui possa aspirare l' umanità e la fraternità della società futura la migliore ricompensa.

L' idea di Dio ha distrutto la felicità degli uomini.

Essere religioso é essere nemico di se stesso.

Senza Dio l' uomo é felice.

FRANCISCO FERRER G.

Scopo dell' educazione non deve essere il sapere, bensì la capacità della persona di realizzarsi da sola; la pedagogia non deve proporsi di civilizzare gli uomini, ma di formare persone libere, affinare il carattere e la volontà, finora così duramente oppressa, non deve più essere fiaccata.

Max Stirner

La Huelga General

PERIÓDICO LIBERTARIO

Al suo rientro a Barcellona da Parigi nel 1901, con i fondi ricavati dall'eredità di M.lle Meunier, Francisco Ferrer si accinse a realizzare il suo sogno della Escuela Moderna. Nel contempo, conscio che la sua rivoluzione educativa non poteva svolgersi nel vuoto e che andava sostenuto da profondi mutamenti sociali, diede vita anche ad un periodico di orientamento libertario. Nacque così, il 15 novembre 1901 a Barcellona, La Huelga General (Sciopero Generale), un periodico di otto pagine in formato tabloid, seguendo di due mesi il primo numero del Bollettino della Escuela Moderna. Francisco Ferrer scriveva per entrambe le pubblicazioni, sul Bollettino con il proprio nome, sulla Huelga invece con lo pseudonimo "Cero".

La direzione di La Huelga General fu da Ferrer affidata a Ignacio Clarià. Già pochi mesi dopo - nel febbraio del 1902 - a seguito di uno sciopero dei metallurgici, scoppiarono gravi tumulti, come al solito repressi nel sangue. Tra i feriti c'era anche Clarià, che nel maggio 1903 venne incarcerato e processato.

Nel luglio di quello stesso anno le autorità imposero la chiusura del periodico. Erano stati pubblicati 21 numeri.

LA PROPRIETA' E GLI ANARCHICI - Folli e savi

E' noto che la maggioranza delle persone sanno delle cose ciò che di volta in volta conviene che sappiano. Sono pochi coloro che riflettono su quel che leggono e coloro che hanno potuto interessarsi dell'ideale anarchico. Per il popolo gli acratichi sono feroci assassini al soldo dei gesuiti o di imbrogliatori maneggioni; e se per assurdo un giorno arrivassero al potere, nulla sarebbe più sicuro e nessuno sarebbe più padrone delle proprie cose, poiché essi si prefiggono la distruzione della proprietà.

Bisogna rifletterci e bisognerà ripetere sempre che in una società di savi, ossia anarchica, ognuno avrà la propria casa, i propri mobili, i propri abiti, le proprie opere d'arte, i propri strumenti di lavoro, insomma, tutto ciò che possa rendergli piacevole la vita.

E' ovvio che non passeremo da un regime di folli basato sull'autorità e sulla proprietà qual'è quello che ci stiamo godendo adesso, ad uno di solidarietà e vera fratellanza come se si trattasse di cambiare scena in un teatro, ma che ci vorrà tutta la propaganda, tutta l'istruzione e tutto l'esempio che noi logici possiamo dare agli illogici, agli irriflessivi, agli irrazionali, ai folli che oggi formano la maggioranza.

Noi anarchici vogliamo distruggere la proprietà come quella esistente, perché è il prodotto dello sfruttamento dell'uomo da parte dell'uomo, del privilegio conferito dai governi o del diritto del più forte.

Noi acratichi non vogliamo che ci siano grandi proprietari terrieri accanto a famiglie che non hanno neppure dove sdraiare il corpo; né eredi di ricchezze accanto a eredi di miserie.

Noi libertari non vogliamo che basti un titolo o un testamento per trascorrere la vita senza lavorare.

Nella società ideale anarchica l'educazione e l'istruzione dell'infanzia saranno svolte in modo che tutti comprendano la necessità del lavoro, senza altra eccezione che quella di gravi incapacità fisiche; e non ci sarà il cattivo esempio di adesso, con alcuni che lavorano ed altri che se la spassano, certi che mangiano e certi altri che restano a digiuno, ma tutti quanti contribuiranno alla produzione della ricchezza comune secondo le loro forze e tutti quanti mangeranno secondo il loro appetito. Sarà facile per gli educatori inculcare nei bambini il gusto e l'impegno generale al lavoro.

Essendo gli uomini ragionevoli, contrariamente a quanto avviene oggi, troveranno senza grandi sforzi il modo di possedere durante la loro esistenza ciò di cui hanno bisogno e che desiderano, senza che questo diritto alla proprietà possa nuocere ad alcuno né creare supremazie di alcun genere.

La follia di coloro che non comprendono l'anarchia si basa proprio sulla loro incapacità di concepire una società razionale.

CERO

Dio o lo Stato: NO

Sciopero generale: SI

Non esiste persona in buona fede, per poco informata che sia, che non sia convinta che la religione, sia essa cattolica, protestante, maomettana o buddista, abbia portato la pace e il benessere tra gli uomini.

Nessun politico, qualunque sia il suo partito o per quanto indipendente si dichiara, potrà assicurare che il suo sistema di governo garantisca la libertà assoluta di parlare e scrivere o assicura il diritto alla vita.

Sia coloro che pretendono di affidare la supremazia al clero che coloro che si aspettano tutto da uno Stato più o meno laico, sostengono tutti quanti che devono esserci poveri e ricchi, padroni e servi.

Né gli uni né gli altri si propongono l'emancipazione economica e politica dell'individuo.

Sono giustificabili i primi liberali che rendendosi conto dell'inganno religioso, si dedicarono alla fondazione di uno Stato libero dal contatto con Roma, perché potevano credere che tutto il male provenisse dalla Chiesa.

Ma coloro che oggi praticano il sistema parlamentare: monarchici, repubblicani o socialisti, imbrogliano i propri elettori proprio come i curati abusano della credulità dei loro parrocchiani, perché gli fanno credere che se il proprio partito va al governo o se viene attuato il programma da loro creato, trionferanno la libertà e la pace nella nazione.

Non esiste nessun elettore che possa definire buono un

Governo. Come esempi della inutilità di delegare a chicchessia la cura dei nostri interessi, non tiriamo in ballo né i secoli dacché esistono le religioni, né i re che si servono di corti ed assemblee, né lo scorso secolo, che ha visto quasi sempre l'impegno di governi parlamentari. Ci basteranno gli anni di lotta elettorale condotti dal partito socialista governativo. Che beneficio hanno ottenuto i lavoratori andando a votare?

Chiunque è in grado di capire che se il tempo impiegato per le lotte elettorali i socialisti lo avessero dedicato alla organizzazione delle classi produttive e alla propaganda antimilitare, già da tempo uno sciopero generale avrebbe posto fine alla società borghese.

Ai libertari tocca far comprendere queste verità a quegli incoscienti che credono nel toccasana del voto come se fosse l'ostia sacra che li porterà in paradiso.

L'emancipazione completa dei lavoratori non verrà né dalla Chiesa né dallo Stato, ma da uno sciopero generale che li distruggerà entrambi.

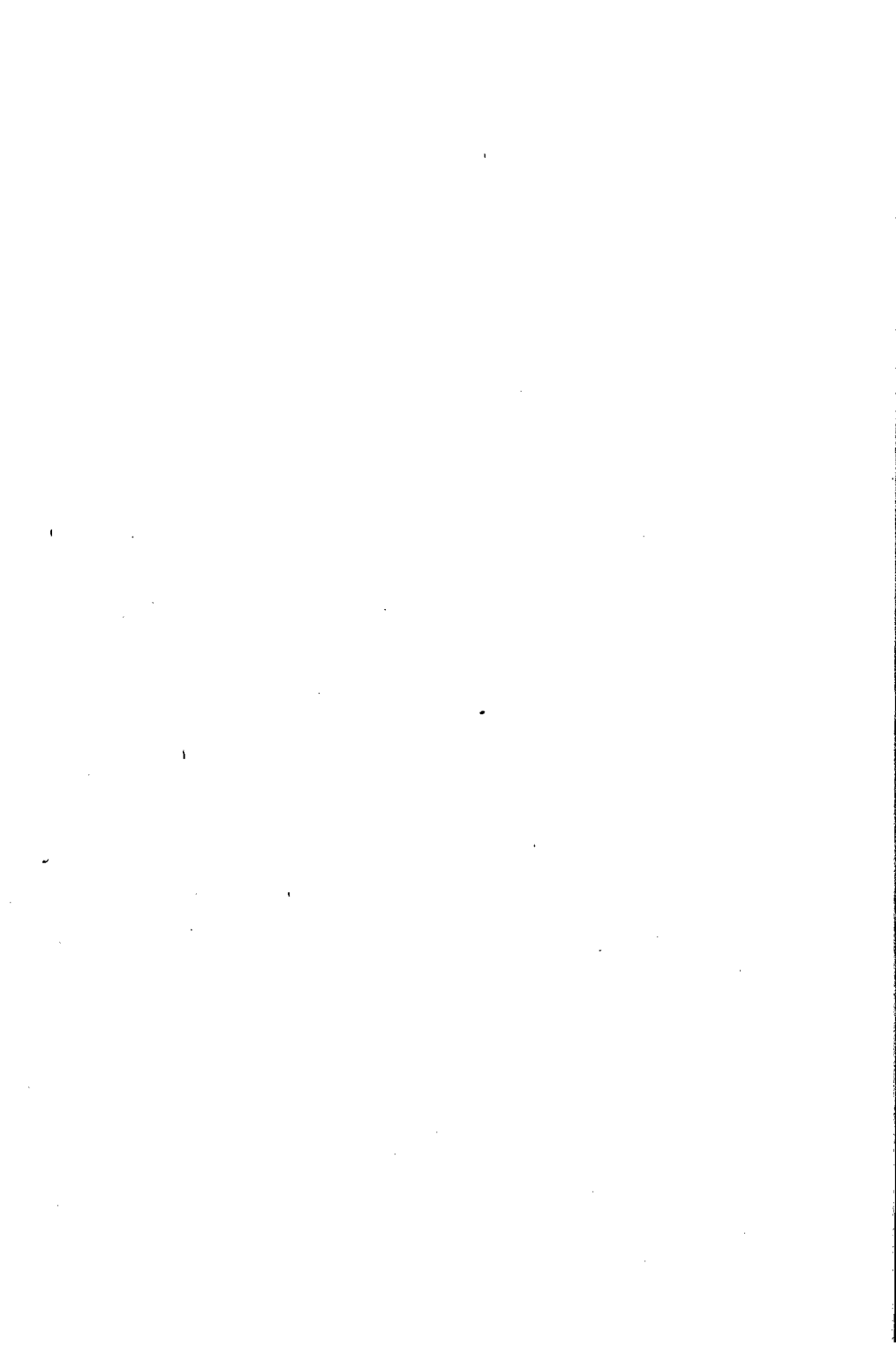
CERO

... quando chiesero a Ferrer da dove gli fosse venuta l'idea di creare la Escuela Moderna, egli rispose con il suo abituale humour: semplicemente dalla scuola della mia infanzia, facendo però esattamente tutto il contrario.



L'intera collezione dei 61 bollettini dell' Escuela Moderna si possono consultare a Barcellona, nelle seguenti biblioteche:

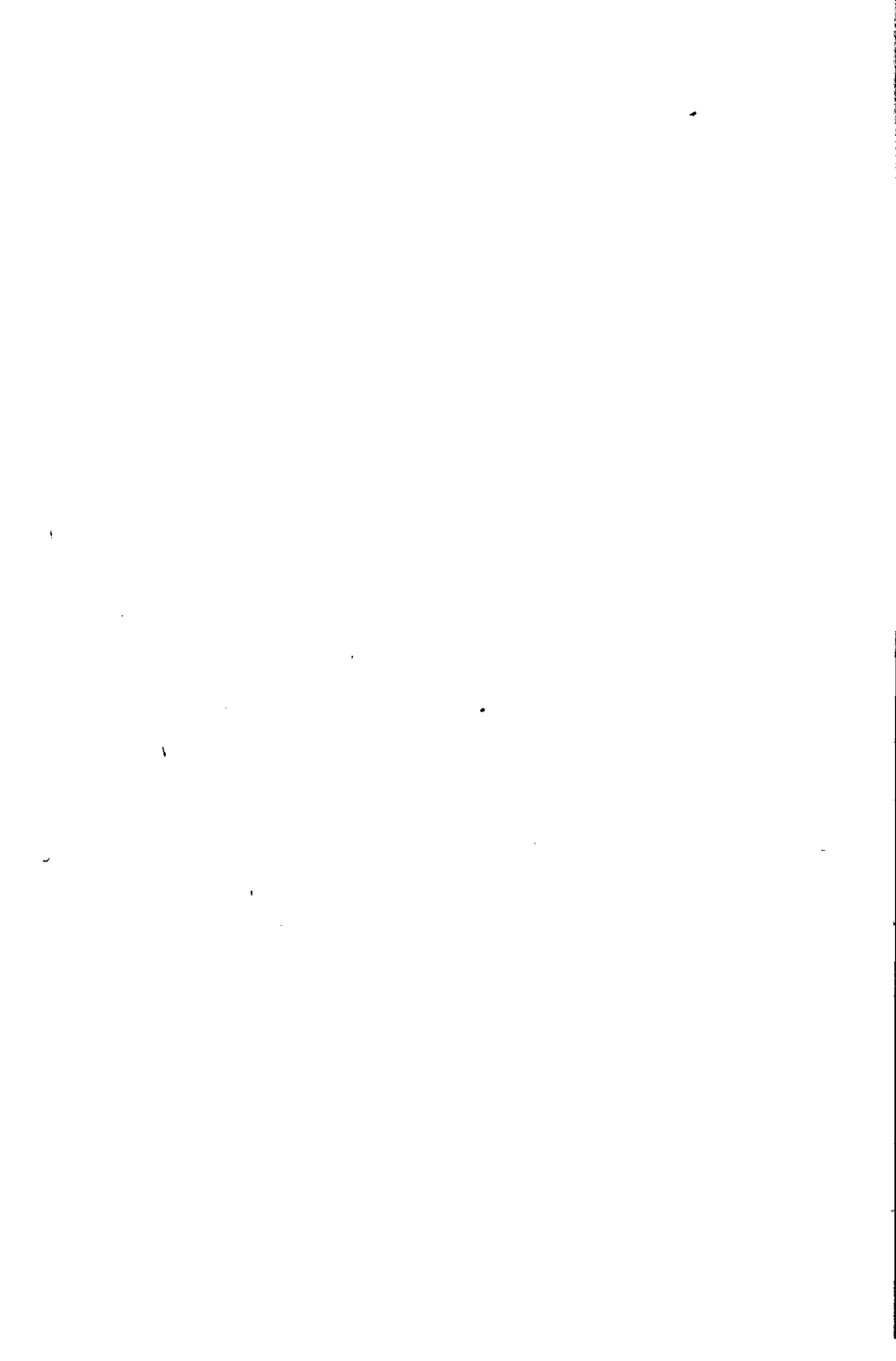
- *Biblioteca de Catalunya - Carrer del Carme 47*
- *Istitut Municipal d' Historia - C/.S.Lucia 1*
- *Centre de documentiació Historico Social - C/.Montalegre 5*
- *Fundacion Francisco Ferrer y Guardia - C/.Layetana 40, 3º 2a A*



Finito di stampare
nel Settembre 1993
presso la
litotipografia
FOUR GRAPHIC
Caravaggio (BG)

CASA EDITRICE
VULCANO

Casa Editrice Vulcano
Via delle Rose 32 - 24127 Bergamo Italy
tel. 035/253294 fax. 035/258066



Boletín
de la



ESCUELA MODERNA



ENSEÑANZA



CIENTÍFICA Y RACIONAL



Año VII

Barcelona 1.º Julio 1909

Num 62

Dos meses de suspensión. Véase, última página, "A nuestros lectores"